

## VIDA CONSAGRADA E IGLESIA LOCAL

*En un artículo anterior (ST 154, 2000, 93-100), el autor del presente artículo se refería al crepúsculo de la vida religiosa en el mundo actual, no sólo como final de una etapa en la historia de la Iglesia -la de la cristiandad, el eurocentrismo y la eclesiología universalista-, sino también como el preanuncio de una aurora y de un nuevo día, en el que, despojada de adherencias extrañas acumuladas por los años, la vida religiosa renacería -más desposeída, pero también más evangélica- a su vocación de entrega libre y generosa a los objetivos del Reino. Ya allí aludía el autor a la necesidad de un más profundo enraizamiento de la vida religiosa en la Iglesia local. Éste es justamente el tema que el autor desarrolla en el presente artículo. La Iglesia local ha de respetar profundamente la llamada al radicalismo evangélico que representa la vida religiosa así como el carisma específico de cada familia religiosa. Por su parte, la vida religiosa debe estar en constante diálogo con los pastores para responder, conforme a su propia vocación y carisma, a las necesidades de la Iglesia constituida como pueblo de Dios en «un lugar determinado».*

*Pour un «ridimensionamento». Vie consacrée 71 (1999) 232-249.*

Uno de los frutos de la reflexión eclesiológica del Vaticano II fue la revalorización de la Iglesia local comprendida como la Iglesia de Dios que se realiza *en un lugar*. Conocidos son los grandes textos del último concilio sobre los que se apoya la teología de la Iglesia local (SC 41, LG 23 y 26, CD 11). Sin detenerme en ellos, sólo quisiera subrayar que nosotros confesamos la catolicidad precisamente de la Iglesia local realizada *en su lugar*, de la Iglesia en concreto realizada *aquí y ahora* por el anuncio del Evangelio y su recepción por la fe, por la celebración de los sacramentos que dan consistencia al cuerpo social de los creyentes y por una práctica ética según las costumbres del Reino.

A partir de esta comprensión de la catolicidad de la Iglesia local ofrezco mis reflexiones canónicas y pastorales sobre la vida consagrada y su inserción en la Iglesia local, y particularmente en el campo parroquial.

Serán reflexiones canónicas ya que son reflexiones que se referirán a lo constitucional en la Iglesia. El «orden» eclesial descansa sobre el reconocimiento mutuo de los carismas, el respeto de las diversas vocaciones y, por consiguiente, sobre las obligaciones y derechos de todo el pueblo de Dios.

Serán también reflexiones pastorales ya que se referirán a la acción necesaria para edificar la comunidad cristiana y para realizar su misión evangélica *en un lu-*